

¡Restauromanía...?

2ª época – Nº 22 – Octubre 2011

EL TESTIMONIO PROFÉTICO (I)

La "intrahistoria" como teoría hermenéutica (pág. 2)

LA TIERRA NO ES PLANA

Mito y mitos, reflexiones en torno a la Reina-Valera

Dr. Plutarco Bonilla A. (pág. 7)

ÁGORA DE INVITADOS

Los argumentos de la teodicea

Jorge Alberto Montejo (pág. 8)

LAS PIEDRAS HABLAN

Los filisteos y la Biblia (II)

Francisco Bernal (pág. 10)

CON AIRE POÉTICO

"Pronunciar tu nombre, madre"; de Nohemí Alonso (pág. 11)

CAMINANDO CON JESÚS

"Porque no es posible que un profeta..." (pág. 12)

NOTICIAS Y ANUNCIOS (págs. 13-15)

EL TESTIMONIO PROFÉTICO (I)

(O la Iglesia peregrina como luminaria de la Historia)

"...y me
seréis
testigos"

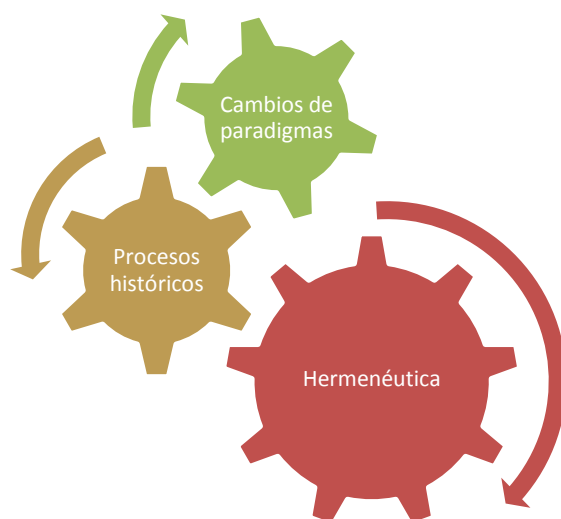


Nota: La presente publicación corresponde a la ponencia expuesta en el *XLII Encuentro Nacional de las Iglesias de Cristo en España*, llevado a cabo en Torrevieja (Alicante) los días 29 al 31 de agosto de 2011. Con esta publicación cumplimos la promesa de hacerla accesible en este formato y respondemos a las solicitudes que recibimos durante dicho *Encuentro*; sobre todo porque la ponencia, por la limitación del tiempo programado, no pudo ser expuesta en su totalidad. A pesar de que el título que figuraba en el programa del evento era *"El testimonio en la profecía"*, el contenido de la ponencia derivó en *"El Testimonio profético"*; título que usamos en la presente exposición. La adaptación literaria de esta ponencia ha exigido realizar algunos cambios en la forma aunque no en el fondo, así como algunas adiciones necesarias; estamos seguros de que el lector que estuvo presente en el *Encuentro* lo sabrá entender. Finalmente, añadir que este trabajo será publicado en cuatro partes, en números sucesivos de esta revista. Concluidas las cuatro partes, lo ofreceremos en un solo archivo, como hemos hecho con otros trabajos.

PRELIMINAR

Con la introducción que sigue a este preliminar damos paso a cuatro breves reflexiones, aparentemente heterogéneas, pero relacionadas con el "testimonio profético" como hilo conductor, además de un apéndice: I) La "intrahistoria" como teoría hermenéutica; II) El Espíritu Santo y los procesos históricos; III) Del geocentrismo al heliocentrismo, crisis paradigmática del testimonio profético; IV) El testimonio profético de la Iglesia en su devenir cíclico en la Historia, y el Apéndice: Cuatro rivales del testimonio profético.

La **primera** reflexión tiene que ver esencialmente con la hermenéutica. Dios se revela "en" la Historia condescendiendo a las costumbres, a las leyes y a las instituciones socio-políticas del entorno geográfico donde se lleva a cabo la historia bíblica (Oriente Medio). Entender esto es fundamental para "validar" el testimonio de sus protagonistas. Hoy, en nuestra sociedad occidental, no veríamos bien el tipo de familia del patriarca Jacob (Génesis 29-30), y nos extrañaría mucho recibir como herencia un par de esclavos (Levíticos 25:44-46), por citar dos ejemplos. La **segunda** reflexión aglutina tres situaciones distintas pero relacionadas por un común denominador: el protagonismo del Espíritu Santo. Y aun cuando parezca que estas situaciones están al margen del "testimonio" al que nos referimos, creemos que aquella "interactuación" del Espíritu Santo arroja luz de cómo debe de ser su intervención en el siglo XXI, lo cual tiene mucho que ver con el testimonio de la Iglesia ante las vicisitudes históricas que debe afrontar. La **tercera** reflexión apunta a la "crisis" hermenéutica que sufrió la Iglesia ante el cambio de paradigma del geocentrismo al heliocentrismo, donde la Iglesia no estuvo a la altura de las circunstancias, cambiando su papel de "profeta" perseguido a "encarceladora" de profetas. Y esto tiene mucho que ver también con el "testimonio". La **cuarta** reflexión está relacionada con la naturaleza del "pietismo", que tantas veces ha sido un obstáculo al verdadero testimonio profético. Jesús sigue siendo el ejemplo de la auténtica piedad. El **Apéndice** expone cuatro de los "rivales" a los cuales el testimonio profético se enfrenta hoy.



El testimonio profético está condicionado por los procesos cíclicos de la historia; la hermenéutica se encarga de la validación de dicho testimonio, que fue distinto para Abraham, para el apóstol Pablo o para el cristiano del siglo XXI.

INTRODUCCIÓN

El Dios de la Biblia se manifiesta en los acontecimientos de la historia; fue a través de estos "hechos acontecidos" que los hagiógrafos le percibieron, le reivindicaron y le interpretaron en la narrativa de dichas historias (el fundamentalismo preferirá creer que Dios hablaba física y verbalmente con los autores de los relatos). No carece de importancia el hecho de que la Palabra "hecha carne" (el Cristo) también se manifestara especialmente en los acontecimientos, en los hechos; no en vano el evangelista Juan se refiere a los milagros de Jesús como "señales", es decir, acontecimientos (Juan 2:11; 21:25; y otros).

Los acontecimientos históricos les llevaron a creer y a confiar en el Dios que se manifestaba a través de ellos (Deuteronomio 3:23 -AT). Son los mismos testimonios que le llevaron a creer y a confiar a la Iglesia (Juan 21:25; 1 Juan 1:1-4 -NT). El testimonio de la Iglesia, pues, se nutre, o debería de nutrirse, de este testimonio bíblico-profético, que se fundamenta en los acontecimientos salvíficos de la historia del Israel bíblico y culmina en el testimonio por antonomasia de la Palabra "hecha carne": Jesucristo.

En este trabajo usamos el adjetivo "profético" como una evocación del profetismo del antiguo Israel, especialmente desde el período pre-exílico hasta el post-exílico, es decir, desde el siglo VIII a.C. hasta el siglo V a.C., el período de los profetas escritores. El "testimonio profético" al que nos referimos aquí, pues, no es aquel que se caracteriza por "vaticinar" eventos futuros, sino aquel por el cual los profetas reivindicaron el carácter de un Dios que se preocupaba –y se preocupa– por la justicia social y la conducta humanizadora, aspectos en los que los dirigentes religiosos y políticos tantas veces fallaron.

Por ello, cuando hablamos del testimonio (profético) de la Iglesia, no nos referimos al anuncio solo del kerigma (que es primordial), sino a las actuaciones de la Iglesia en su peregrinar histórico, que deben ser luminares que se anticipan a los acontecimientos de la historia, alumbrando y guiando el camino de la sociedad en la que vive. Dicho de otra manera: que en su devenir la Iglesia encarne el testimonio de Dios como hicieron los profetas del antiguo Israel. Un testimonio demandante de lo justo, liberador, restaurador, humanizante...; si el testimonio de la Iglesia no es así, entonces ni siquiera es un testimonio, y su mensaje carecerá de credibilidad. Ahora bien, la historia es dinámica, innovadora..., los contextos espacio-temporales no son siempre los mismos. En su testimonio la Iglesia tiene que interpretar los tiempos, comprender la dinámica que sufre la sociedad en la que vive.

Lo "normal" en una época determinada (la esclavitud, por ejemplo) puede que no lo sea en otra posterior (como así ha sido). Y así las múltiples instituciones que vertebran cualquier sociedad. Es decir, la sociedad es dinámica, el testimonio también lo es. Matar será siempre un crimen, pero cubrirse la cabeza con un velo no siempre será malo o bueno. Que una mujer hable en público será considerado "honroso" o no dependiendo de la cultura, del tiempo y del lugar; etc.



"Hoy, en nuestra sociedad occidental, no veríamos bien el tipo de familia del patriarca Jacob, y nos extrañaría mucho recibir como herencia un par de esclavos"



Este dinamismo de la historia y de la cultura exige de una hermenéutica que contextualice los textos que, una vez escritos, quedan fijados en el papel, ajenos a la evolución que prodiga el tiempo. El aspecto hermenéutico, pues, es el eje primordial de cualquier exégesis. Por ello, en este trabajo desarrollamos un itinerario pedagógico para ubicar los acontecimientos de la narrativa bíblica en el tiempo y en el espacio. La descontextualización de los textos bíblicos es una falta de respeto al texto mismo y al Autor del texto en última instancia.

Las reflexiones que exponemos aquí –¡una reiteración en *¡Restauromanía...!*!– tiene el propósito pedagógico de explicar, una vez más, la importancia de la hermenéutica. Solemos decir que cualquier lector de la Biblia –¡que no haya sido *todavía* adoctrinado!– entiende perfectamente que la narrativa bíblica pertenece a un tiempo muy lejano y a una sociedad muy diferente a la suya. Es decir, se hace cargo de que lo que lee no tiene la misma significación para él, o para ella, como la tuvo para las gentes de la época de la narración en particular (creemos que no hace falta extenderse en este aspecto). ¿Por qué, entonces, *después* de adoctrinado, pierde esa natural capacidad hermenéutica para interpretar la narrativa bíblica? ¿No será subversivo el adoctrinamiento que desarrollamos en nuestras iglesias? ¿No seremos culpables directos –con intención o sin ella– del infantilismo teológico en nuestras feligresías? ¿...? No estamos proponiendo "reescribir" la Biblia, sino "releerla", que es muy diferente pero necesario.

LA “INTRAHISTORIA” COMO TEORÍA HERMENÉUTICA

Dios "en" la historia

Con este título no estamos proclamando una nueva teoría hermenéutica; es solo un intento pedagógico más en este medio. Lo “intrahistórico”, según el filósofo y pensador español Miguel de Unamuno –término que parece haber introducido él en el vocabulario–, se refiere a todo aquello que ocurre en lo cotidiano de la vida social, pero que no sale en los periódicos; contrapuesto a la historia oficial, que da cuenta de ella los titulares periodísticos. Pues bien, el testimonio de Dios, como no podía ser de otra manera, es “intrahistórico”, acontece y se hace visible en las entretelas de la vida cotidiana, desde las insignificantes costumbres de la cultura, hasta las leyes y los códigos transcendentales que rigen los pueblos; no suprimiendo o anulando dichos códigos, sino condescendiendo a ellos, dándoles carta de naturaleza... Dios no impuso ninguna cultura singular, extraterrestre, celestial, a los clanes, a las familias, a los personajes en cuyas historias se manifestó. Trascendió a la cultura y a las costumbres de dichos clanes con todas las consecuencias. Hasta tal punto condescendió que los hagiógrafos, cuando narran los acontecimientos históricos o míticos, implican directamente a Dios y le atribuyen actitudes y comportamientos que flaco favor le han hecho; ejemplos: el exterminio de pueblos enteros con mujeres, ancianos y niños incluidos; la ley del talión, la esclavitud, la poliginia, la sangre de honor, la lapidación, y un larguísimo etcétera imposible de enumerar aquí; basta leer una página sí y otra también del Antiguo o del Nuevo Testamento. Todo esto *está* en las páginas de la Biblia *porque* todo esto *formaba parte* de la vertebración legislativa y cultural del entorno geográfico donde el testimonio de Dios se hizo vida. Simplemente.

El fundamentalismo teológico (“porque la Biblia lo dice”) parece que tiene dificultad para entender esta “intrahistoria” en la que se halla el “testimonio” (intervención-revelación) de Dios. Cree más bien que dicho “testimonio” es ajeno a la historia misma, como si Dios se hubiera manifestado al mundo desde su Olimpo Sagrado, y los hagiógrafos se hubieran limitado a “transcribir”, cuales taquígrafos, lo que Dios les dictaba (inspiración textual). Lamentablemente, este es el concepto que muchos cristianos –entre ellos “maestros” de la Biblia– tienen de la Escritura; sobre todo los de la “sana doctrina”. La lectura crítica de esta Escritura, sin embargo, más bien nos muestra que el “inmanente testimonio” de Dios se desarrolla “a través de” los acontecimientos, de las instituciones socio-políticas de la época, las cuales son asimiladas y reguladas en la legislación del pueblo judío-israelita.

*"Siervos,
obedeced a
vuestros
amos
terrenales
con temor y
temblor..."*

Efesios 6:5



No hay una sola página, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que no dé cuenta de esta “intrahistoria” (la realidad suele ser muy tozuda). Salvo las instrucciones típicamente religiosas concernientes al culto judío, la dieta y otros preceptos relacionados con los códigos de santidad (muy propios de la época también), que corresponden netamente al pueblo liberado, el resto de costumbres e instituciones sociales y políticas encuentran eco en las propias del entorno geográfico al que pertenece. Pero sabemos que esta percepción histórica supera al fundamentalismo, que atribuye a Dios todas y cada una de las proposiciones textuales tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.

Independientemente de la exactitud de las fechas, podemos decir que las categorías desde las cuales están escritos los libros de la Biblia pertenecen a aquellas de entre los siglos XV-XIV a.C. hasta el siglo I d.C. y en un lugar muy concreto del planeta: Medio Oriente (Mesopotamia, Egipto y Asia). Todas las instituciones sociales y políticas que encontramos en el texto bíblico se corresponden a las existentes en dicha región del mundo. Lo cual es absolutamente comprensible; lo incomprensible sería lo contrario: que Dios hubiera impuesto una cultura especial, singular, extraterrestre, diferente de la que existía en dicho entorno geográfico.

Son desde estas categorías culturales de Medio Oriente que tienen sentido las normas, las leyes, los códigos... que están en la trama narrativa del Antiguo y del Nuevo Testamento. La Biblia, literariamente hablando, es un Libro de Oriente Medio. Los lectores occidentales necesitan documentarse de la historia, de la cultura, de las costumbres, de las leyes de aquel entorno geográfico, especialmente de las fechas antes citadas, para acercarse al texto bíblico y buscar la significación de lo que leen. Leer el texto, y sacar conclusiones desde nuestras categorías occidentales del siglo XXI, es faltarle el respeto.

Medio Oriente como escenario institucional

La historia de Abraham parte de un bosquejo teológico previo: la elección del “hijo de la promesa”, que se irá plasmando narrativamente hasta culminar con el pueblo elegido, liberado milagrosamente (Éxodo) y puesto en camino hacia la “tierra prometida”, precedido de una purificación-instrucción en el desierto (Sinaí): historia bíblica desde el capítulo 12 de Génesis hasta el libro de Jueces. Los profetas posteriores, cuando tuvieron que amonestar al pueblo, evocaron estos dos eventos: el Éxodo y el Sinaí (la libertad-responsabilidad y la ley-obediencia).

Pero aparte de este bosquejo literario-teológico, la historia misma de Abraham (y siguientes patriarcas) se desarrolla en el contexto socio-cultural del tiempo y del lugar: Oriente Medio. Abraham tiene siervos (esclavos); también Sara. Ésta, por causa de su esterilidad, y su ansia de tener un hijo, ofrece su sierva a Abraham para que copule con ella y poder tener así un hijo “propio”. Bajo la ley de la esclavitud, los hijos de los esclavos eran pertenencias de los amos. Sara podía considerar “su” hijo el nacido de la sierva. En este caso con más motivo: sería engendrado por Abraham, el marido de Sara (ver Génesis 16).

Jacob se casa con dos hermanas (Lea y Raquel), que eran primas carnales suyas. Además tiene hijos con las esclavas respectivas de ambas (Zilpa y Bilha). Jacob llegó a un acuerdo con su suegro (que era también su tío por parte de madre) para desposarse con una de sus hijas (que resultó ser Lea); para esta “adquisición” Jacob tuvo que trabajar siete años gratis para su suegro. Después trabajó otros siete años más por otra de sus hijas (Raquel, la preferida de Jacob). Según la costumbre de la época, los desposorios eran formalizados por los padres (el paterfamilias); los cuales emparentaban a sus hijos, cuando estos eran aún adolescentes, con los hijos de otras familias con las que deseaban unir intereses materiales, territoriales, de conveniencias... Los hijos venían a ser “moneda de cambio” para alcanzar estos intereses. Jacob, lejos de su parentela, asume él mismo la responsabilidad del contrato matrimonial con el aval de su propio trabajo. La descendencia que sus dos esposas deseaban tener lo lograron utilizando a sus esclavas respectivas, las cuales copularon con Jacob para dicho fin (ver Génesis 29-30).

Estas rocambolescas historias se explican desde tres instituciones políticas de la época: el contrato matrimonial (nuestro contrato de “compra-venta”), la esclavitud y el concubinato.



"De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor..."

1 Corintios 7:38

"Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer..."

Efesios 5:22



La Iglesia comparte el mismo escenario institucional

La comunidad cristiana –en un paradigma diferente al de Abraham y de Jacob– vivió inmersa en una sociedad cuyo patriarcalismo seguía vigente, tanto en la cuna donde nació el movimiento cristiano (la Palestina romana), como en el mundo greco-romano donde el evangelio emergió (Asia y Europa). Los tres pilares institucionales sobre los que se fundamentaba la vida social y política del mundo del Nuevo Testamento eran: la esclavitud, la patria potestad absoluta y la tutela permanente de la mujer. Como la prioridad de la Iglesia –debido al inminente “regreso” de Cristo– era la misión y la pastoral, se exhorta a los cristianos a ser obedientes cumplidores de tales instituciones: ¡no se cuestionan! (Efesios 5:21-6:1-9; Colosenses 3:18-4:1-5; y otros).

–A Pablo no le podía pasar por la cabeza que algún día (muchos siglos después) la esclavitud estaría abolida y prohibida. ¡La esclavitud abolida y prohibida! En Europa, hasta el siglo XV (que se convirtió en “servidumbre”) la esclavitud era la mano de obra que permitía la actividad de la vida en todos los servicios. ¡Durante quince siglos –sin contar los milenios anteriores– la esclavitud era tan obvia, necesaria, legítima, generalizada y normal, que nadie podía imaginar el funcionamiento de la vida, la economía... sin ella! ¡Incluso la esclavitud negrera, reavivada tras el descubrimiento del Nuevo Mundo, fue finalmente abolida, no por alguna “bondad” cristiana (aunque hubo algunos abolicionistas que eran cristianos, pero también hubo cristianos anti-abolicionistas) sino porque el surgimiento de la era industrial, con su novísima tecnología, necesitaba mano de obra “motivada” para funcionar; motivación de la cual carecían los esclavos (la relación esclavitud-economía está documentada).

–A Pablo no le podía pasar por la cabeza que algún día los hijos llegados a la mayoría de edad, 18 años, según las leyes de los diferentes países, pudieran gestionar sus propias vidas libremente; elegir ellos mismos a la mujer con quien desean casarse... Pero, sobre todo, lo que no le podía pasar por la cabeza al Apóstol es que la mujer, cumplida esa mayoría de edad, pudiera elegir personalmente su estilo de vida; enamorarse del hombre con quien pasar el resto de su vida, o parte de ella; viajar sin pedir permiso a nadie; ganar su propio dinero y administrarlo por sí misma... ¿Una mujer sin la tutela de un varón? ¿Libre para hacer lo que quiera? ¿Viajar sola? ¿Unirse en matrimonio con un desconocido de la familia? ¿...? ¡Esto era inimaginable, inaceptable, inaudito... en los días de Pablo! ¡Pero todo esto es posible, legítimo y visto con normalidad, hoy!

Y así podríamos continuar describiendo leyes, normas y códigos presentes en el texto bíblico, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Leyes, normas y códigos que hoy están obsoletos en nuestra sociedad. No tienen ningún significado para nosotros, a pesar de que estén grabados con fuego en las páginas de la Biblia. Respecto a estas instituciones que estamos hablando, la Biblia es un simple registro histórico que se limita a dar fe de que así eran las costumbres, las leyes y las normas. Deducir de este registro más de lo que pretende es ir más allá de su pretensión.

La “intrahistoria” como comprensión hermenéutica

Esta teoría hermenéutica nos evita atribuir a Dios acciones, actitudes e instituciones que, aun estando presentes en las páginas de la Escritura, no reflejan alguna ética que corresponda al testimonio del Dios que se revela “en” la Historia. ¿Cómo entender que Dios “mande” una ley en virtud de la cual se pueda lapidar a un hijo, aunque éste sea rebelde y desobediente a los padres (Deuteronomio 21:18-21)? ¿Cómo asimilar que un “profeta”, que ha tenido misericordia de una viuda y sus hijos (2 Reyes 4:1-7), se encolerice hasta tal punto –por una insignificante ofensa de unos párvulos: ¡le llamaron calvo!– que los maldiga, y como consecuencia de esta maldición surjan dos osos que acabaron con la vida de nada menos que 42 de ellos, y en cuyo relato está implícito lo “sobrenatural”, es decir, Dios (2 Reyes 2:23-24)?

Estos dos ejemplos, tan diferentes uno del otro, que se repiten a lo largo del texto bíblico, especialmente en el Antiguo Testamento, en nada representa el carácter santo, justo y misericordioso de Dios. Se entienden solo desde teologías específicas atendiendo a la época y al lugar en que dichos relatos se gestaron, y, sobre todo, al propósito pedagógico y ejemplar que tenían para sus coetáneos. Tampoco están ajenos a este tipo de relatos los géneros literarios que tienen su base asimismo en la pedagogía puntual (a este género pertenece el libro de Job: un “justo” que “sufre”, cuyo desarrollo literario es una apología que cuestiona la teología popular de que el que “sufre” es porque “ha pecado” –ver Juan 9:1).



"Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá"

Deut. 21:21

El hecho de que los hagiógrafos busquen un respaldo divino a sus relatos forma parte del género literario y de la pedagogía de aquella época. La hermenéutica “intrahistórica” redime a estos autores y, de paso, a Dios a quien ellos han implicado en sus relatos.

Pues bien, el testimonio (intelectual-teológico) de la Iglesia depende de esta importante disciplina: la hermenéutica. La catequesis (la enseñanza) que resulta del literalismo, que no solo justifica, sino que quiere otorgar continuidad a estas instituciones obsoletas – porque están en el texto bíblico- (en especial las relativas a la mujer: silencio, tutelaje...), dibuja un horizonte muy pesimista, sombrío, al hombre y a la mujer del siglo XXI. ¿Hemos de extrañarnos que haya tantos “anticlericales”, tantos “escépticos”, tantos “ateos” y tantos “irreverentes” con lo “religioso”? ¿Hemos de extrañarnos que haya tantos intelectuales que ridiculizan las historias que narra la Biblia, que exhibe a un “dios carnicero”, “vengativo”, “cruel”...? El testimonio profético de la Iglesia en el siglo XXI depende mucho de la hermenéutica que la Iglesia utiliza para la exégesis bíblica, especialmente con todo lo que tiene que ver con la vida social, familiar y eclesial. ¿Estarán los líderes (“teólogos”) de las Iglesias dispuestos a investigar, a repensar...? ¿O seguirán enrocados en: “lo dice la Biblia”?

El milenarismo como eje hermenéutico colateral

Todavía un aspecto más hemos de añadir a todo lo expuesto más arriba sobre la hermenéutica, de manera particular en el texto del Nuevo Testamento: el milenarismo que fluye en cada una de sus páginas.

Jesús de Nazaret dio a luz un movimiento “intrajudío”, pero ajeno al templo y al culto sacerdotal judíos. En su primera fase, no-institucionalizado aún, el movimiento cristiano tuvo un perfil típicamente milenarista: ¡el Mesías resucitado venía en breve! (“*Maranata*” –“el Señor viene”– debió de haber sido un saludo entre los cristianos del primer siglo – 1 Corintios 16:22). Por ello, la prioridad de la primitiva comunidad cristiana era esencialmente misionera y pastoral. Era de sumo interés “estar preparados”, el tiempo apremiaba, todo lo concerniente a este sistema de cosas (el mundo) era relativo porque estaba por finalizar (1 Corintios 7:24-31); tan relativo era todo que daba igual comprometer o no a los hijos en matrimonio (1 Corintios 7:37-38); éste, incluso, podría constituirse en un obstáculo para la “preparación” ante el inminente *Regreso* (1 Corintios 7:33-34). Esta “preparación” llevaba implícito un “testimonio” digno ante el mundo; para ello se instituyó ministerios específicos: “*apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes...*” (Efesios 4:11-14; ver 1 Pedro 2:11 ss.).

El eje hermenéutico para entender el “testimonio” cristiano primitivo (además de todo lo dicho acerca de las instituciones), cuyo marco literario es prácticamente todo el Nuevo Testamento, es el milenarismo. Se pierde la visión global de la exégesis neotestamentaria si no tenemos en cuenta este aspecto milenarista, del cual 1ª Corintios 7 es un botón de muestra.

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios..."

1 Tes. 4:16



El “testimonio” neotestamentario está marcado por este elemento crucial (1 Tes. 4:13 ss.; 2 Tes. 2:1 ss. y otros) . Ahora bien, todo movimiento milenarista tiene una vida corta: espera la escatología en su propia generación. Ésta era una característica de la Iglesia primitiva también; ¡pero el *Resucitado* no acababa de “volver”! Así que, ante la “desbandada” que debió de producirse (Ver Hebreos 10:23-25) fue necesario una reinterpretación del “regreso”: “*El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento... [Pues] para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día*” (2 Pedro 3:8 ss.). En cierto sentido, el cristianismo primitivo (en su primer siglo de historia) hizo lo mismo que hacen los movimientos milenaristas de cualquier época: estos, a cada fallo de sus cálculos sobre la Segunda Venida de Cristo, primero, lo racionalizan para mitigar la desbandada de los defraudados; y, segundo, vuelven a “recalcular” dicha Venida para levantar nuevas euforias en los fieles que se quedan, y motivar así la “evangelización”. Desgraciadamente, en el mundo “evangélico” se oyen ecos con esta misma dinámica... ¡Mal testimonio profético estamos dando!

Esta “intrahistoria”, como teoría hermenéutica, debería ser la primera lección de cualquier “Estudio de la Biblia”, sea éste presencial o a distancia; pero, sobre todo, en las Escuelas Dominicales de las iglesias, y en los hogares, donde los niños empiezan a familiarizarse con la lectura de la Biblia. **R?** [Continuará].

RESURRECCIÓN: ESPERANZA EN CRISTO

"Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo...". (Juan 11:17-27).



MITO Y MITOS, REFLEXIONES EN TORNO A LA REINA-VALERA



Plutarco Bonilla A. fue profesor de la Universidad de Costa Rica y consultor de traducciones de Sociedades Bíblicas Unidas (Región de las Américas). Jubilado, vive en Costa Rica.

En torno a la palabra "mito"

La palabra «mito» es término polisémico; y, por encerrar varios significados, su sentido exacto no puede realmente definirse sino en contextos específicos. Además, como sucede con frecuencia con muchos términos, el hablante ha investido a la palabra de sentidos particulares que no tuvo en sus orígenes.

Para muchos, «mito» es cuento increíble, relato «sacado de la manga» como por arte de magia, sin asidero alguno en la realidad. Se trata, en tal caso, de invención fantástica, sin pretensión de ser útil para entender algún aspecto de la realidad. Aprehendido así, el «mito» se agota en sí mismo, y no trasciende la trama de la narración en que consiste. A partir de esa percepción, también se ha usado la palabra «mito» para referirse a determinadas afirmaciones –sobre acontecimientos históricos o sobre interpretaciones concretas de fenómenos literarios, por ejemplo– que **no** corresponden a la realidad de los hechos a los que se refiere.

No son estas, ciertamente, las únicas acepciones de la palabra «mito». Tiene otros sentidos y, principalmente uno, el más noble de todos según nuestro entender, que lo eleva muy por encima tanto del simple relato lúdico de fantasía, como de la literalidad abstrusa de quien lo rechaza por concebirlo inverosímil y, por ende, inaceptable.

El pensamiento humano, en términos generales, ha ido desarrollándose en complejidad a lo largo de muchos, muchísimos años y siglos. Tal complejidad del pensamiento es concomitante con la paulatina pero irreversible toma de conciencia de la complejidad de la realidad misma que aquel trata de descifrar y explicar.

Y así, hoy como ayer, el ser humano busca la manera de explicar lo que se le muestra como inexplicable y trata de expresarlo por los medios que tiene a su disposición. El mito le resulta uno de los más valiosos de esos medios.

Incapaz de articular teóricamente con lógica implacable lo que intuye, percibe o siente, recurre al mito e «inventa» historias cuya principal razón de ser es dar razón de lo inefable. Ese «invento» es una de-otra-manera-articulada construcción, hecha a partir de unos materiales primitivos que continúan existiendo, en el relato que constituye el mito, como substrato fundante de lo inexplicable-que-se-intenta-explicar.

Hay, tras el mito, una historia. En los mitos antiguos, se trata de una historia cuyos perfiles originales se han desdibujado en la bruma de los tiempos por el transcurrir inexorable de estos. Y en los nuevos, esa historia se esconde en los pliegues y recovecos del alma social, que se vuelve cada vez más compleja e indescifrable conforme la textura social se entreteje y se complica. Por eso, tratar los mitos antiguos como historietas que se dicen para hacer más llevaderas las pesadas horas del mortecino anochecer que corona un día de agotador trabajo es desconocer la función fundante de esa particular manifestación de la creatividad humana.

Mucho más habría que comentar sobre este aspecto de la naturaleza del mito, pero lo dejamos a los mitólogos. Baste lo dicho para reivindicar la noble etiología de ese esfuerzo que todavía nos deslumbra.

En torno a la traducción de la Biblia al castellano...

Nuestro idioma no fue infecundo respecto de traducciones de la Biblia durante la Edad Media. Por lo general, a esta etapa de la historia europea se la califica de obscurantista. Y se aducen razones que tienen visos de válidas. Pareciera como que el mismo nombre que se le ha impuesto –Edad Media– invoca una suerte de maldición: no se la califica –ni clasifica– por ella misma, sino por referencia a otras «Edades», y como que se queda a medio camino. Sin embargo, y como sucedió respecto de etapas anteriores, la «Edad Media» contiene y desarrolla los gérmenes de lo que serán etapas posteriores. La Edad Moderna sería inexplicable sin aquella. Junto con sus sombras –¿y cuál edad no las ha tenido!–, la Edad Media tuvo también sus luces esplendorosas. Entre estas debe destacarse el esfuerzo –que se da indudablemente en medio de muchísimos obstáculos– por traducir la Biblia, total o parcialmente, a la nueva lengua romance que estaba adquiriendo su fisonomía propia: el castellano. Se cuenta, en efecto, con testimonios de la existencia de varias de esas traducciones [...]

Nota: El artículo completo (con notas) consta de nueve páginas y se puede descargar en pdf desde el enlace que incluimos [AQUÍ](#) (Con permiso del autor).

LOS ARGUMENTOS DE LA TEODICEA

Por Jorge Alberto Montejo



Jorge Alberto Montejo es licenciado en pedagogía

Sería el gran filósofo, físico y matemático alemán **Gottfried Leibniz** (1646-1716) quien primero acuñaría el término *teodicea* en una de sus principales obras (*Théodicée*) para referirse al problema que surge al tratar de compatibilizar la soberanía y bondad divinas con el mal y el sufrimiento generado por éste en el mundo. Sin embargo, el concepto ya venía coleando desde muy antiguo en la mentalidad de los filósofos clásicos como un problema de compleja resolución, cuando no inviable.

Los antecedentes de la argumentación que esgrime la *teodicea* hemos de encontrarlos, no obstante, en el relato bíblico del **Libro de Job**, en el **Antiguo Testamento**. Es en este relato, de marcada concepción alegórica, pero de claro simbolismo moral y ético, donde se esbozan los primeros argumentos sobre el problema del mal y la permisividad divina para con el mismo. El argumento que aparece en el relato deja a las claras la contraposición de un Dios soberano y permisivo a la vez para con el sufrimiento del protagonista principal, **Job**. Después de un sinfín de contratiempos y calamidades, **Job**, en premio a su fidelidad y constancia, recibe el beneplácito divino, con sus bienes y favores. El relato, con toda su carga argumentativa, nos viene a decir, en el fondo, que Dios, aun siendo soberano sobre el bien y también el mal, es permisivo, y hasta complaciente, con el sufrimiento de aquel siervo llamado **Job**. Parece que el argumento del libro se esfuerza en concluir que lo que importa en la vida humana, plagada de todo tipo de sinsabores y calamidades, es el final y el destino último de las criaturas. En el camino nos encontraremos con todo tipo de problemas y dificultades, pero lo que cuenta –parece inducir el relato– es el final y el dar cuentas al Creador, aunque el bueno de **Job** no comprenda porqué le acontecen toda una serie de reveses y sufrimientos.

La enseñanza moral de este antiquísimo texto bíblico parece bastante clara al respecto: el hombre debe aceptar –a ser posible de buen grado– todo lo que le acontezca en su particular *vía crucis* sabiendo que lo que importa es la meta, el final del camino, el final de su andadura en el mundo. Dios es soberano y no debe rendir cuentas a la criatura, creada por Él, aun a costa de que esta criatura –creada a su imagen y semejanza, según el relato bíblico– se sienta molesto con esta actitud divina que no comprende y se rebelde, en ocasiones, contra ella.

Éste es, seguramente, el primer argumento de la *teodicea* que aparece en la antigüedad. Posteriormente los filósofos clásicos explotaron variados argumentos sobre el problema del mal y su posible compatibilidad con la bondad divina. Algunos –como **Epicuro**– abogan por una huída del problema y ante tal fenómeno turbador (*ataraxia*, en el concepto griego), consideran que lo ideal es prescindir de los dioses (en el concepto politeísta de los helenos). Pero, obviamente, esta actitud no soluciona el problema. La vinculación del ser humano con el mal sigue así, intacto, como con cierto apego, como diría **Vargas Llosa**, Nobel de Literatura del 2010, escandalizando la propia condición humana.

Tampoco la teología parece haber disipado el problema de la *teodicea* a tenor de lo que conocemos. Es cierto que las distintas teologías o enfoques teológicos sobre el problema del mal no dejan de ser un tanto ingenuos y hasta excesivamente comprensivos con esta situación, en especial los de carácter integrista o fundamentalista. Pero, lo cierto es que un estudio serio, profundo, razonado y reflexivo no resiste tal argumentación. La condicionante del *libre albedrío*, por el cual es el ser humano el que escogió el mal camino, no exime, creemos, de una cierta responsabilidad divina, posiblemente también condicionada por algo, no sabemos muy bien el por qué. Cuando contemplamos impávidos los acontecimientos de la barbarie humana a lo largo de la historia –cometida incluso, en muchos casos, en nombre del Altísimo–, no podemos por menos que preguntarnos sobre el silencio divino ante tales eventos. La *teodicea* choca así, de lleno, con un problema insoluble que la misma teología no es capaz de resolver, al menos convincentemente, y se nos escapa de todo razonamiento lógico. Queda tan sólo, es cierto, el recurso de la fe. Pero fe y razón, entendemos, no deberían de enfrentarse, y menos, contradecirse, en cuestión nada baladí, sino todo lo contrario. Es cierto que la condición humana de *pecado original* –asumiendo éste como condición que induce e inclina, por naturaleza, al mal–, ha condicionado el comportamiento moral de los individuos y pueblos a lo largo de la historia, pero, no resulta fácilmente comprensible (incluso para las personas de fe religiosa) que muchas víctimas inocentes paguen las consecuencias de la barbarie y sinrazón de muchos.

No parece, pues, que los distintos enfoques teológicos den explicación plenamente convincente al problema del mal como misterio irresoluble e inalcanzable para los humanos dotados de mente racional por el Creador.

La argumentación filosófica quizá sea la que está más cerca de desentrañar algo del misterio, pienso. Como decía al principio fue **Leibniz**, el gran pensador racionalista alemán, quien realizó todo un verdadero estudio investigativo sobre el problema del mal y la existencia de Dios. Sus argumentos, a mi entender, más amplios y completo que los que efectuarían **Spinoza** y **Descartes** sobre el concepto de *substancia*, que tan relevante importancia tendrían en el mundo de las *mónadas* (concepto éste creado por **Leibniz** para referirse a los entes espirituales, equivalentes a los átomos en el mundo de la Física), en la medida en que suponen los elementos básicos del alma inmaterial, es decir, de lo que hay en nosotros que no es corporal, y por lo tanto no tangible físicamente. Partiendo de esta concepción inmaterial del alma humana, el gran filósofo alemán nos acerca al problema del mal. Y así nos habla de que el mundo es, en cualquier caso, “el mejor de los mundos posibles” y que el universo goza de “armonía preestablecida” por Dios. Quizá sea chocante que **Leibniz** hable de este mundo como “el mejor de los mundos” cuando contemplamos tanto desorden moral, algo que censuraría el mismo **Voltaire** con su escepticismo. Aquí interviene la vena matemática del filósofo de Leipzig puesto que cuando nos habla de *orden preestablecido* lo hace en sentido cósmico y no moral.

La condición moral del ser humano es de caos y desorden pero el mundo en el que vive está armónicamente estructurado. **Leibniz** aboga por una comprensión del mundo que nos rodea más allá de la dimensión caótica del ser humano. Viene a decirnos que hemos de saber ver más allá de la dimensión moral del hombre y enfrentar a éste con un mundo que camina hacia la perfección. El mal es una realidad, pero no es toda la realidad. También existe el bien y éste alumbra con más fuerza y luz propia que el mal, aunque no lo parezca. Como bien decía **William Turner**, investigador de la obra de **Leibniz**, quizás sus argumentos carezcan de soporte científico suficiente, pero suponen, en todo caso, un oleada de viento fresco a tanto materialismo reinante a la par que hondas reflexiones – hipotéticas, es verdad-, llenas de amplio contenido metafísico. **Leibniz** no pretendió resolver de pleno el problema de la *teodicea*, pero sí el tener un acercamiento real al problema desde una dimensión racionalista y comprensiva con la naturaleza moral del ser humano y ofrecer una hipotética solución al problema que tanto intrigó a pensadores desde los clásicos hasta **san Agustín**, así como a todos los aristotélicos (incluyendo al mismo **Ibn Tufayl**, su discípulo **Averroes** y los sufistas musulmanes). Con el racionalismo se alcanzarían cotas más estructuradas de investigación sobre el problema del mal con introducción de nuevas variables de actuación y de las que **Leibniz** es fiel exponente de ello. Como vemos son varias las escuelas y tradiciones que argumentan sobre la *teodicea* y sus connotaciones con la religión natural. Algunos autores confunden la una con la otra. En mi investigación diría que no lo son. Son dos formas de concepción de interpretación de una realidad: la existencia de un Dios sobrenatural y su posicionamiento en el mundo de lo tangible. La religión natural prescinde de la revelación ex profeso ya que dice no necesitarla para interpretar a Dios.



A éste se le interpreta a través de la propia conciencia, diría uno de los más célebres defensores de la religión natural como **Rousseau**. La *teodicea*, en cambio, no niega la revelación, si bien es cierto que algunos de sus postulados pueden conducir, incluso, a la negación de ese Dios soberano, o cuando menos, cuestionar su comportamiento. Sin embargo, la cuestión no es tan sencilla, creo. Y no lo es porque indistintamente de alcanzar un conocimiento más intenso de las verdades profundas, es decir, un conocimiento epistemológico, el problema del mal y del dolor moral que frecuentemente acompaña, no encuentran comprensión plena por la vía del razonamiento puro. Nadie, que se sepa, ha resuelto el enigma. Tan sólo se han trazado hipótesis, conjeturas. Nada más. Unas con más peso y rigor filosófico que otras, pero todas, al fin y al cabo, vanos intentos de resolver el problema y de establecer la reconciliación por medio de la estrategia argumentativa de la *teodicea*. Dicho esto, finalizar diciendo que posiblemente todas las argumentaciones tengan algo de razón. Y es que si los humanos llegáramos a desvelar todo el misterio, éste seguramente perdería todo su encanto. Entretanto, conformémonos con indagar en tan insondable misterio del que solamente Dios tiene la clave, y ésta, al parecer, no está a nuestro alcance. Al menos por la vía argumentativa de la razón. R ?

LAS PIEDRAS HABLAN...

LOS FILISTEOS Y LA BIBLIA (II)

Los hallazgos arqueológicos de los asentamientos filisteos en Palestina, coinciden con las descripciones que la Biblia hace de la pentápolis filistea, que conforma las principales ciudades-estado que menciona, por ejemplo, Josué 13:1-3 (Ascalón, Asdod, Ecrón, Gat, Gaza). En un principio su ocupación se extendió, además de la zona costera, por el interior de los valles, como el de Jezrael, e incluso en el valle del Jordán. Finalmente, tal y como profetizó Jeremías, desaparecieron completamente como pueblo.

Las poblaciones filisteas, se identifican fácilmente por el estrato en el que aparece su cerámica bicroma característica. En el primer nivel de ocupación de sus ciudades, se observa el origen cultural micénico, con una cerámica de color negro, para después transformarse en rojo y negro sobre fondo claro, con influencias egipcias y cananeas. Son motivos típicos la flor de loto y el ave de cuello largo.

Una de las grandes ciudades filisteas es Asdod, situada a unos 5 kms de la costa, fue el lugar donde llevaron el Arca de la Alianza, después de ser capturada en el primer enfrentamiento con el pueblo israelita, narrado en la Biblia en 1 Samuel 5:1-2. El asentamiento filisteo en esta ciudad se dató tanto por la cerámica, como por un escarabeo hallado de Ramsés III a principio del siglo XII AC. En Asdod, el arqueólogo Moshe Dothan encontró una pieza de cerámica de una diosa fundida sobre una silla, que él llamó Asdoda. Datada entre el siglo XI-XII, es similar a las estatuillas micénicas propias del origen egeo de los filisteos. Posteriormente, tras ir asimilando las costumbres cananeas locales, apareció el culto al dios Dagón de procedencia mesopotámica, ya conocido en el siglo XVIII AC en Mari.



Diosa Asdoda



Cerámica típica filistea

Otra de las grandes ciudades es Ecrón, situada en la frontera con Judea. Con una muralla que protegía una superficie de unas 20 hectáreas, muestra una buena planificación urbanística. Delimitando áreas dedicadas a las industrias, como la metalúrgica y su fundición, orfebrería, cerámica, textil y sus tintes. Había también un área central para edificios públicos, que disponían de un característico hogar en su parte principal y lugares de culto. Otra zona estaba dedicada a viviendas. Todo ello indicativo de un nivel cultural y tecnológico avanzado. Su escritura está aún pendiente de descifrar.

La sala principal del templo de Ecrón tiene dos columnas centrales que soportan todo el edificio. Descansan sobre bases cilíndricas de piedra caliza. Es una distribución semejante a la del templo de Tell Qasile, cerca de la moderna Tel-Aviv, donde las columnas principales están a dos metros de distancia, a diferencia de las de Ecrón que están a dos metros y medio. Esta estructura recuerda la escena bíblica de Sansón en Gaza (Jueces 16:29-30), en las que apoyado en ellas las derriba, destruyendo el templo.



Columnas centrales del templo

Se han encontrado los restos de un mobiliario del templo en Ecrón, consistente en ruedas de bronce con ocho radios y fragmentos, que formaban parte de un carro de culto móvil. Su diseño es conocido en Chipre en el siglo XII AC. Y es similar al fabricado por Hiram de Tiro para el templo de Jerusalén, por encargo de Salomón. (1 Reyes 7:27-37). Hasta el reinado de David, los filisteos dominaban las tierras palestinas, con numerosos enclaves a lo largo de ella. La Biblia refleja esta situación en el libro de Jueces 15:11. Y también manifiesta la superioridad tecnológica que tenían en el uso de los metales (1 Samuel 13:19-22), como se observa en las dagas halladas en los santuarios filisteos, con hojas de hierro, empuñadura de marfil y remaches de bronce.

A partir del siglo X AC se observa la destrucción de numerosas ciudades filisteas en su nivel estratigráfico de ocupación, y la reducción de emplazamientos circunscribiéndose a la zona suroeste de Palestina, coincidiendo con las campañas militares del rey David. (2 Samuel 8:1). A lo largo de la historia de los reyes de Judá, la narración bíblica describe diferentes momentos de enfrentamientos con los filisteos, no es de extrañar que halla más de 250 referencias en el texto. Como ejemplos: el rey Uzias realizó una campaña militar contra varias ciudades, derribando las murallas de Gat, Jabnia y Asdod (2 Cronicas 26:6-7). En esta última ciudad los arqueólogos han comprobado la destrucción de la muralla en la puerta norte. Otras veces, como en el reinado de Acaz, (2 Cronicas 28:18) los filisteos se apoderaron de ciudades fronterizas de Judea como Bet-semes, donde Mackenzie encontró abundante cerámica bícroma filistea.



Resto carro de culto móvil

Igualmente las restantes ciudades filisteas fueron destruidas y el pueblo deportado. Hay registros en Babilonia de filisteos sirviendo a Nabucodonosor y un siglo y medio después en Nipur, al sur de Babilonia, donde habían formado sus propias comunidades étnicas.



Daga de Ekrón

Así la ciudad de Ascalón, puerto comercial y centro productor de vino, la destruyó Nabucodonosor en el año 604 AC según registra la Crónica Babilónica, junto con la captura de su rey Aga. Después Ecrón, el mayor centro de producción de aceite conocido con más de 100 prensas, fue destruida entre el año 603 y 601 AC. El profeta Jeremías 47:1-7 vaticinó el final trágico de los filisteos, cuando Babilonia ocupó toda Palestina y destruyó también el templo de Jerusalén.



Instalación prensado de aceite

A pesar de la ayuda solicitada a Egipto, como muestra la carta enviada por el rey Adón de Ecrón y que ha sido hallada en Saqqara, el ejército del Faraón no salió de sus fronteras como lo refleja la Biblia en 2 Reyes 24:7.

De manera que ya no volvieron a sus tierras palestinas cuando los persas ofrecieron la posibilidad de retornar a sus lugares de origen, desapareciendo así en la historia la identidad del pueblo filisteo.

Francisco Bernal

<http://www.sentircristiano.com/index.htm>



PRONUNCIAR TU NOMBRE, MADRE

Pronunciar tu nombre, madre, es:
Sentirme en el hogar.
Comer churros calentitos,
Con tus caricias soñar.

Como me gusta llamarte,
En vez de madre, "mamá".
La mamá que me arrullaba
Con su voz angelical.

Tu sacrificio constante;
Toda tu entrega total.
La mirada de tus ojos,
Tan intensos como el mar.

La que mis sueños de noche,
Siempre solías velar;
Pidiendo en oración,
El cuidado celestial.

Pronunciar tu nombre, madre,
El amor me hace evocar.
Amor que das sin límites,
Porque toda tú te das.

¡Cómo te quiero, madre!
¡Cuánto te admiro mamá!
Admiro tu corazón, que
Rebosa de bondad.



Del libro
Poemas del alma
de Nohemí Alonso

CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES



12

"PORQUE NO ES POSIBLE QUE UN PROFETA MUERA FUERA DE JERUSALÉN" (Lucas 13:33).

(O, no hay héroe que no haya sido antes villano).

Solo Lucas incluye esta frase de Jesús referida a los profetas. Lo hace en el contexto de la advertencia de unos fariseos de que Herodes el Tetrarca quería matar a Jesús (el otro Herodes, padre de éste, ya quiso acabar con su vida cuando solo contaba días de vida – Mateo 2). La frase es un resumen de la historia de los profetas; pero no de todos los profetas. Hubo profetas funcionarios, que vivían del culto y de la corte; y hubo profetas llamados por Dios, independientes, autónomos... que se enfrentaron a la corrupción política, social y religiosa de su tiempo. Éstos fueron discriminados, perseguidos, encarcelados...; incluso matados por quienes ostentaban la representación de la Religión y el Culto oficiales.

LA PARADOJA

La historia del testimonio (revelación) de Dios está llena de paradojas. La paradoja de nuestro relato consiste en que, estos hoy grandes profetas a los que se refiere Jesús, cuyos discursos tenemos en forma de libros en la Biblia, fueron tenidos un día por villanos; hombres sin honor, perseguidos por la justicia, encarcelados como criminales y, algunos, muertos como tales. Las gentes de Judea, de Samaria y de Galilea tenían a Juan el Bautista por profeta (Mateo 14:5). Jesús le ensalzó y dijo de él que era “más que un profeta”: era el precursor de Aquel de quien los profetas habían hablado (Mateo 11:9-10). Pero el Bautista fue decapitado: hablaba demasiado (Mateo 14:3-4). Jesús se alineó con los profetas, no sólo en la actitud, sino también en el mensaje, por lo cual fue muy pronto perseguido (Juan 7:1; 11:53-54). La frase lapidaria, “porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén”, era una declaración inequívoca de su propia muerte, no lapidado, como fueron otros profetas antes que él, sino en la cruz (¡Iba a ser ajusticiado por el poder de Roma!).

¿POR QUÉ JERUSALÉN?

Porque Jerusalén representaba el poder político y religioso. Simplemente. Y por eso, aun cuando algún profeta no hubiera encontrado la muerte violenta en la ciudad de David, la frase ya estaba acuñada en la memoria popular. No importa de dónde procedía el profeta, o qué oficio ejercía, a qué rango social pertenecía..., su lugar de protesta era el templo, y éste estaba en Jerusalén. Lucas, quien describe el martirio de Esteban (¡en Jerusalén!), el protomártir cristiano, evocó esta historia de los profetas, cuando pone en boca de la víctima: “¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores...” (Hechos 7:51-52).

¡Mala vocación la de profeta!

OBSERVACIONES ADYACENTES

¿Quiénes escribieron, conservaron y transmitieron los mensajes de los profetas, los cuales han llegado hasta nosotros en forma de libros?

-¡Los príncipes políticos de Israel, quienes persiguieron y pusieron en la cárcel a los profetas, no!

-¡Los sumos sacerdotes y demás personas notorias en los círculos religiosos dominantes, no!

-¡Los terratenientes que fueron acusados de ladrones por los profetas, no!

¡Debieron ser los discípulos y seguidores de los profetas, arriesgando su honor y sus vidas, quienes pusieron por escrito los discursos y añadieron pensamientos acorde con los de sus maestros, cuando estos no pudieron hacerlo materialmente!

¡Luego, el tiempo hizo posible, progresivamente, que estos escritos fueran valorados, reconocidos y transmitidos por las generaciones posteriores! Ver Mateo 23:29-32.

¿No resulta otra paradoja?

XLII

Encuentro Nacional

De las Iglesias de Cristo en España

Tal como estaba programado, durante los días 29, 30 y 31 de agosto de 2011, se llevó a cabo el **XLII Encuentro Nacional de las Iglesias de Cristo en España**. En la tarde del día 28 fueron formalizando el correspondiente registro en el **Hotel Cabo Cervera** de Torrevieja (Alicante) los asistentes a este Encuentro.



El tema monográfico del Encuentro de este año, que sirvió de hilo conductor a las diferentes exposiciones, fue: "Me seréis testigos".

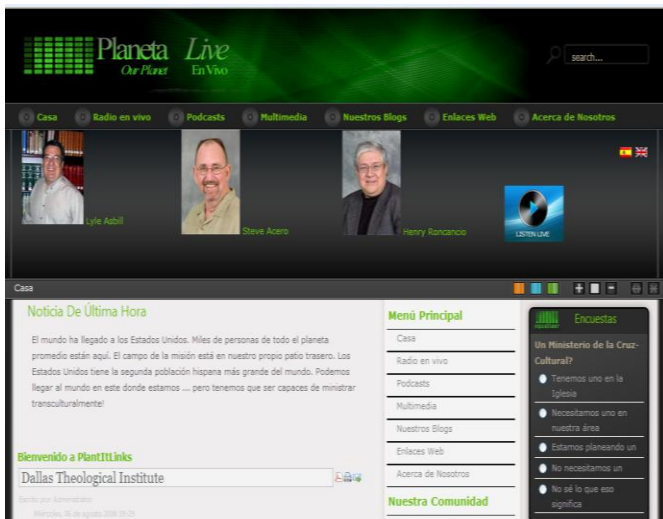
Los *encuentros con Dios* (de 8 a 8:45) sirvió de apertura al programa diario, dirigidos por Daniel Urdaneta, Pedro Rebaque y Carmelo Muñoz respectivamente. Los desayunos (de 9 a 9:45), fueron seguidos de los respectivos devocionales (de 10 a 11), expuestos por Juan Lázaro, Manuel de León y Juan A. Monroy. Seis conferencias en total fueron dictadas en diferentes horarios: dos por Antonio Cruz; una por Jesús Manzano; una por Manuel García, una por José Luís Andavert, Director de Sociedad Bíblica en España (orador invitado juntamente con Antonio Cruz, Dr. En Biología), y otra por Emilio Lospitao. Tanto la presentación del programa como la clausura del Encuentro fueron dirigidos por Jesús Manzano.

El programa infantil "*Experiencias en el Mar*", estuvo dirigido por Loide Camargo con la colaboración de Elisabeth Carbajal, Ismael Pérez, Nora Bedoya y Elisabeth López. ¡Los chicos quedaron sumamente encantados! ¡Felicitaciones a la directora y a los colaboradores!



Las *veladas*, que comenzaban a las 22:00 h, fueron animadas por el grupo de música "**Jesucristo es la única esperanza**", de la Iglesia de Cristo en Parla (Madrid), que nos deleitó con canciones del folclore andino; y la representación de la obra teatral que corrió a cargo de los jóvenes de la misma Iglesia ¡Nuestras más sinceras felicitaciones!





PLANETA EN VIVO

SU LEMA:

- 1.- Promover grupos pequeños donde la gente pueda experimentar el poder de la Encarnación de Cristo.
- 2.- Liderar la unión y la colaboración de cristianos de todo el mundo.
- 3.- Aumentar las posibilidades de tener conversaciones evangelísticas mediante recursos de Multimedia.
- 4.- Nutrir la colaboración como un modelo efectivo de trabajo misionero.
- 5.- Tutorar miembros de la iglesia para participar efectivamente en el Evangelismo por Internet.
- 6.- Inspirar líderes Cristianos para que se conviertan en comunicadores efectivos de la Palabra.
- 7.- Tocar a nuestras comunidades por medio de eventos transformadores y significativos.

Radio PlanetaEnVivo salió al aire en Noviembre del 2009. Los primeros meses fueron de prueba, aprendizaje y el crecimiento que fue solidificando este ministerio. Comenzó con **Ermilo Obiedo**, toda una personalidad de la radio hispana en Dallas-Fort Worth por más de 27 años. Siendo un nuevo cristiano, él tenía una gran pasión por compartir su fe por el medio que le era familiar. Nos abrió los ojos a una nueva visión: Radio por Internet. Además, como resultado de su testimonio en la comunidad otros hombres llegaron a ser nuestros hermanos. **Art Garcia**, quien también ha trabajado en la radio por muchos años se convirtió a Cristo e inmediatamente se ofreció voluntariamente para trabajar arduamente en este ministerio. Recientemente **Hector Velasquez** - otra personalidad hispana de la radio, se bautizó en Greenville TX. Él también empezó sin demora a colaborar con **Radio PlanetaEnVivo**. Junto con **Ermilo**, todos los sábados en la mañana tienen un programa que esperamos abrirá muchas puertas en nuestra comunidad local: Dallas-Ft. Worth y sus alrededores...

Para escuchar Planeta en Vivo: <http://www.plantitlinks.com/>

EL MOVIMIENTO DE "INDIGNADOS" 15-M es un movimiento ciudadano formado a raíz del 15 de mayo de 2011 con una serie de protestas pacíficas en España con la intención de promover una democracia más participativa alejada del bipartidismo PSOE-PP y del dominio de bancos y corporaciones, así como una auténtica división de poderes y otras medidas para mejorar el sistema democrático.



<http://madrid.tomalaplaza.net/periodico-15m-news/>

Porque creemos que el Dios de la Biblia no es indiferente a los procesos de la Historia, según el testimonio de los libros proféticos del Antiguo Testamento; y porque creemos que la Iglesia debe encarnar ese mismo testimonio (el cual tantas veces ha negado con su connivencia con los poderosos de este mundo), **iRestauromania...?** se solidariza con las inquietudes político-sociales del movimiento **15-M** y de cualquier otro que, de manera pacífica, reivindique una justicia más solidaria, porque un mundo más justo es posible. Los derechos sociales y políticos de los que gozamos hoy como ciudadanos se los debemos a muchos "**indignados**" del pasado; algunos de ellos lo pagaron con el precio de la humillación, la marginación, el desprecio, la cárcel e incluso la muerte: ¡fueron los "**profetas**" de la modernidad! (Vg. Isaías 1:10-20).

ENLACES DE INTERÉS

SciELO España - Scientific Electronic Library Online

Biblioteca Nacional de Ciencias de la Salud:

<http://scielo.isciii.es/scielo.php?lng=es>

Seminario Reina Valera:

<http://www.seminarioabierto.com/Default.htm>

La Verdad para Hoy: <http://www.biblecourses.com/>

Escrituras (patrística, apócrifa...): <http://escrituras.tripod.com/>

Historias de la ciencia: <http://www.historiasdelaciencia.com/>

iRestauromania...? Es una publicación cristiana digital que tiene como objeto de estudio la identidad y la doctrina esenciales de la Iglesia nacida de la predicación apostólica a la luz del Nuevo Testamento. Apuesta por una hermenéutica que contextualice los textos bíblicos en su entorno espacio-temporal. **iRestauromania...?** es abierta a opiniones alternativas que enriquezcan el pensamiento filosófico y teológico cristiano, no compartiendo necesariamente todo lo que sus colaboradores expongan.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-Mail: jnn316@hotmail.com

